

Historia

La suerte de un autor: topografía físico-médica de las Islas Baleares

Antonio Contreras Mas

Fernando Weyler y Laviña (1854, reed. 1992), *Topografía físico-médica de las Islas Baleares y en particular la de Mallorca*, Estudi preliminar: Francesc Bujosa i Homar, Editorial El Tall, Palma de Mallorca, XLII + 320 págs.

Hay autores que tienen suerte y son profetas en alguna tierra. Tal es el caso de Don Fernando Weyler y Laviña, médico militar afincado en Mallorca a fines del siglo XIX. Este autor ha merecido la gracia de la reedición, al cabo de más de cien años, de una de sus obras: la *Topografía físico-médica de las Islas Baleares y en particular la de Mallorca*.

La suerte de Weyler podríamos considerarla iniciada en la biografía que el Dr. Rodríguez Tejerina le dedicó hace veinte años¹. No es una casualidad, posiblemente, que el personaje de Weyler atrajera a su biógrafo, pues entre ambos existen comunes señales de identidad: madrileños, médicos, con un período postacadémico en París, venidos a Mallorca como cirujanos militares, y afincados después largos años en nuestra isla, donde han ejercido su profesión médica y humanística. Los dos han ostentado, incluso, un mismo cargo: la Presidencia de la Real Academia de Medicina. Con esta aproximación a su persona y obra, se rescató del olvido a un autor que reunía características suficientes para que ni los historiadores, ni los médicos le ignoraran.

Veinte años después, como decíamos, la suerte le ha seguido sonriendo a D. Fernando. En esta ocasión le ha cabido que Francesc Bujosa i Homar efectuase un estudio preliminar de la reedición facsimilar de la obra que nos ocupa. Esto le ha convertido en uno de los clásicos de la medicina mallorquina que se ha visto rescatado y justipreciado. Otros autores mallorquines han tenido peor fortuna. Concretamente el Dr. Joan Bautista Binimelis (1539-1616) autor de otra descripción topográfica de Mallorca, posiblemente la primera topografía médica moderna de España y una de las más tempranas de Europa.

Decía que la suerte le ha sido favorable a D. Fernando Weyler, porque su introductor ha sido, en esta ocasión, Francesc Bujosa i Homar, catedrático de Historia de la Ciencia, recuperado para nuestra Universitat de les Illes Balears y sobradamente conocido para que se le presente. Que Bujosa haya efectuado el estudio preliminar de su obra, le ha puesto en manos de un profesional, el único existente en estos momentos en nuestras islas, magníficamente cualificado para garantizar un acercamiento óptimo a la misma. Su recuperación nos ofrece poder valorar cómo las aportaciones intelectuales efectuadas por el madrileño Weyler y Laviña, tanto en materia de historia de Mallorca, como en determinados aspectos médicos, le convierten en uno de los autores básicos para conocer nuestro pasado científico y sanitario. Pero además ha conseguido traerlo hasta nuestros días, logrando hacer que la lectura de Weyler, al fin y al cabo un autor del siglo pasado, se presente como algo atractivo y de completa vigencia para los médicos actuales.

El prólogo de Francesc Bujosa es prácticamente redondo, como un vino que reuniera todas las virtudes deseables. Bujosa hace de su estudio preliminar un análisis en todos los órdenes y, como un catador avezado, que lo es, realiza una revisión, permítaseme el símil, casi organoléptica de la obra.

Comienza el estudio insertando la presente topografía en la larga tradición de estudios de geografía médica, que desde Hipócrates se vienen sucediendo. Pe-

¹J.M.^a Rodríguez Tejerina (1972). Don Fernando Weyler y Laviña, médico y escritor del siglo XIX, *Medicina e Historia*, 2.^a Epoca, n.º 17.

ro no sólo se conforma con situar el origen de la estirpe del texto, de la región de origen, diríamos continuando con los símiles del mundo del vino, sino que se plantea, y resuelve, la ardua cuestión de pormenorizar el lugar, la viña concreta, de donde ha obtenido Weyler las informaciones que le han servido para elaborar la obra. Comenta asimismo algunas de las otras obras de Mallorca y Menorca, estas últimas a cargo de autores de habla inglesa, que se han ocupado de cuestiones de la misma índole.

Partiendo del trabajo citado por Rodríguez Tejerina, realiza una nueva biografía de Weyler, proyectando luz sobre aspectos fundamentales de su personalidad como son su formación profesional, así como el ambiente intelectual en que se realizó. Aborda el comentario de las distintas obras que redactó Weyler, incardinándolas en las enseñanzas recibidas. La formación de Weyler como botánico, en las clases de Joan Francesc Bahí y de las herborizaciones con autores franceses e ingleses, son el origen de sus textos botánicos. La formación de Weyler en la Escuela de Cirugía de Barcelona, donde se licenció en 1829, explica su papel en la Academia Quirúrgica Mallorquina, donde pronunció uno de los discursos de la Sesión Pública Inaugural, del curso 1858, que tuvo lugar bajo su presidencia.

Como la mayoría de autores que se han acercado a la historia de nuestra ciencia médica, se vio notablemente atraído por la magna y magnética figura de Ramón Llull. Le dedicó una obra en la que revisaba sus ideas científicas, efectuando una feroz crítica de las mismas, que le llevó a ser tildado de antilulista. Curiosamente, los dos últimos textos de Weyler estuvieron dedicados a la medicina

árabe, tal vez como consecuencia de su estancia en África en 1859, a donde tuvo que acudir destinado como militar. Aquí cabe hacer una pequeña rectificación a una de las afirmaciones del Dr. Bujosa. La última obra de Weyler: *Consideraciones histórico-críticas-etnográficas sobre el período de la medicina árabe*, su discurso de apertura del curso académico 1879, efectuado en la Real Academia de Medicina, se imprimió ese mismo año en la Memoria que esta institución viene publicando anualmente.

En la parte dedicada a Menorca, ha llamado la atención del Dr. Bujosa una nota a pie de página sobre un texto manuscrito de Jordi Fortuny de Roescas. Este texto es, en realidad, una copia casi fiel de la topografía de Mallorca efectuada por el médico Binimelis, que más arriba hemos mencionado.

La obra va acompañada de una iconografía tal vez no excesivamente relacionada con la obra en sí, pero que contribuye a mostrar el nivel tecnológico de la ciencia de la época. La valoración efectuada del texto de Weyler, casi capítulo a capítulo, facilita la comprensión de determinados aspectos manifiestamente distantes de las concepciones médicas actuales, pero que pueden ser de notable utilidad, no sólo a los médicos sino también a otras disciplinas, como la botánica, la antropología o la meteorología.

Debemos situarla, por tanto, entre las obras a considerar de forma especial, tanto en el área de nuestra pasada historia sanitaria, como en la de otras ciencias. Constituye, por todo ello, uno de los textos sobre la ciencia mallorquina del XIX, que merecen ocupar un lugar destacado entre las reediciones más acertadas de los textos que de esa época se han efectuado.